EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICIÓN de la TARDE

Suscripción: Barcelona, ptas. 150 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero ptas. 9 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 690.

Crónica diaria

La cuestión de los ferroviarios.

Regreso de los comisionados.—En la Unión ferroviaria.

Conforme teníamos anunciado, en el rápido regresaron anoche los comisionados ferroviarios que por encargo de la Unión Ferroviaria (sección catalana) se trasladaron a Madrid para gestionar cerca del Gobierno y de la Compañía de Madrid a Zaragoza y a Alicante la bases de mejora de trabajo que tienen presentadas los obreros.

Mucho antes de la hora anunciada para la llegada del tren los andenes estaban llenos de obreros.

Las autoridades habían tomado muchas precauciones.

A las once y media entró el tren en agujas, dándose entonces muchos vivas a los comisionados.

Estos, desde la ventanilla del coche, contestaron con varios a la Unión Ferroviaria.

Al apearse el presidente de dicha entidad, señor Ribalta, un numeroso grupo le rodeó vitoreándole y aplaudiéndole.

El señor Ribalta, desde encima de uno de los bancos del andén, pronunció las siguientes palabras:

«Compañeros, sin aplausos, sin vivas, con la seriedad que corresponde a los ferroviarios, marchemos al domicilio social.»

Así lo hicieron los obreros.

Durante el corto trayecto que media desde la estación de Francia a la calle de Mondaca, en que—como es sabido—tiene su domicilio social la Unión Ferroviaria, los obreros guardaron correctísima actitud, no turbándose el orden un solo momento.

El salón de actos se llenó en pocos momentos por completo, quedando muchos obreros sin poder penetrar en él.

Al aparecer los comisionados fueron nuevamente vitoreados y aplaudidos.

Hecho el silencio dirigió la palabra a los reunidos el señor Ribalta, quien empezó anunciando que tan sólo pronunciaría breves palabras porque la labor que había realizado en Madrid y las molestias del viaje le tenían muy fatigado.

Explicó después, a grandes rasgos, las gestiones que los comisionados han realizado en Madrid, de las cuales—según el orador—nada práctico se ha obtenido.

Las bases que la Compañía ha aceptado—añadió—no son más que enmiendas a errores que la misma había cometido. De las peticiones de carácter general sólo nos ha complacido en lo que hace referencia a los maleteos de la estación de Port-bou, sin duda porque no representa más que un perjuicio material de seis pesetas diarias. De las otras peticiones ni una sola de importancia ha admitido. Nos encontramos, por tanto, en igual situación que antes de emprender el viaje.

Habló después el señor Ribalta de las palabras que, por declaración suya, un periódico de Madrid atribuyó al ministro de Fomento al recibir a los comisionados catalanes.

En cuanto a este extremo—continuó diciendo—me veo obligado a declarar ante vosotros que el citado ministro pronunció las palabras de referencia, pese a quien pese. Que las pronunció estoy dispuesto a sostenerlo en cualquier sitio.

En Madrid fuimos recibidos por los señores Canalejas y Barroso, y de las entrevistas sacamos el convencimiento de que ambos personajes reconocen que la razón está de nuestra parte.

Profesó después el orador de que por algunos se haga circular el rumor de que los ferroviarios catalanes obran en este conflicto imbuidos por detersivos políticos. Mienten—dijo—los que tal especie propalan, porque nuestras aspiraciones son hijas legítimas de sentimientos nobles y no mezquinos.

Deseábamos nosotros—añadió—regresar a Barcelona con la alegría propia de quien puede recoger el fruto de sus trabajos, y al efecto nos limitamos a condensar nuestras aspiraciones en la obtención de las tres promesas siguientes:

Primera. Promesa por parte de la Compañía de que aumentaría el sueldo a sus obreros.

Segunda. Promesa de declarar la inamovilidad de los mismos.

Tercera. Promesa de concesión de retiros.

De estas tres aspiraciones ninguna hemos podido obtener a pesar de ser las tres justísimas.

Ayer visitamos nuevamente al señor Barroso, no pudiendo tampoco sacar de la entrevista impresión alguna favorable a la causa por que venimos luchando.

También visitamos a los señores Dalmau y Maristany, no obteniendo tampoco de ellos nada beneficioso para nosotros.

Censuró después a la Prensa madrileña por haber puesto en duda los honrados sentimientos de los obreros catalanes en el actual conflicto, alabando, en cambio, la actitud adoptada por la Prensa barcelonesa.

Con lo manifestado—añadió el señor Ribalta—os habréis convencido que no nos queda más recurso que acudir a la huelga, pero a la huelga sería formal, sensata.

Estamos donde estábamos antes, es decir, peor que antes, porque ahora ya hemos perdido todas las esperanzas que teníamos de un pronto arreglo.

Terminó aconsejando que al estar en huelga sepa cada cual cumplir con su deber.

Después el señor Ribalta dijo que la Unión Ferroviaria debía estar agradecida al gobernador civil, señor Portela, por haber permitido a los obreros que se dirigieran de la estación al domicilio social en manifestación.

Habló después el comisionado señor Solanas, diciendo que muy poco tenía que añadir a lo manifestado por el señor Ribalta.

Los comisionados—añadió—venimos afectadísimos porque opinamos que nos lleva a la huelga la intransigencia del señor Maristany y la pasividad del Gobierno.

Terminó diciendo que está convencido de que si se va a la huelga los obreros obtendrán todo lo que les pertenece.

Luego hablaron brevemente los señores Pi y Ripoll, de la Comisión también, lamentándose ambos de que los trabajos que han realizado en Madrid los comisionados hayan resultado infructuosos.

El señor Ripoll añadió que hay que ir a la huelga y obrar con energía.

Por último habló nuevamente el señor Ribalta, aconsejando a los reunidos que se retiraran pacíficamente y anunciándoles que en breve se les convocará a un mitin magno para explicarles con más detalles el resultado del viaje.

Gaceta.

En la Asamblea de Tarragona, que debe celebrarse durante los días 5 y 6 del próximo Octubre, representarán a los catalanistas de la comarca del Ripollés los correligionarios de Ripoll don Pío Catalá y don Francisco Casals Viñals, faltando todavía conocer si acepta otro cuyo nombre no damos a la publicidad hasta conocer su resolución.

El Ateneu Obrer del distrito según, con motivo de la festividad de la Merced, ha organizado para los días 22, 23 y 24 del corriente grandes bailes que se celebrarán en el entoldado en la reforma.

Dicha entidad nos ha remitido tres bonos, que hemos repartido entre familias necesitadas.

Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar a los destinatarios:

De Madrid, Gualberta, para Desseigne; de Reus, Barlipoco, para Compte; de Pamplona, Jaime Bellfort; de Santander, Jaimarti.

Ha sido detenido y puesto a disposición del Juzgado el sereno de la fonda La Colón, llamado Angel Alfredo Villalba Labarta, por haberse apoderado de tres relojes con cadenas, un portamonedas de plata, un encendedor, una sortija y 2'15 pesetas propiedad de los dependientes de la citada fonda.

Se le ocuparon varios de los objetos robados, declarando que los restantes los había vendido.

En la calle Baja de San Pedro una tartana atropelló ayer al niño Antonio Muna, ocasionándole contusiones en diversas partes del cuerpo.

El herido fué auxiliado en el Dispensario de la Alcaldía.

El Consejo comarcal de la Unión de Viticultores de La Segarra llama la atención de los viticultores de aquella comarca para que se abstengan en absoluto de adicionar yeso a los mostos, puesto que los caldos que contengan más de dos gramos por litro de dicha sustancia serán declarados falsificados.

Servicios benéficos prestados por la Asociación de los Amigos de los Pobres durante el mes de Agosto de 1912:

Accidentes fortuitos auxiliados en las Casas de Socorro, 664; consultas gratuitas por los médicos de guardia y a domicilio, 2,527; estancias causadas por los huérfanos de la Casa de Asilo, 715; amas costeadas a niños de padres necesitados: existencia en 1.º de mes, 44; concedidas durante el mes, 11; destetadas, 7; fallecidas, 1; socorros concedidos en especies, 1,096.

Telegramas detenidos en la oficina de Telégrafos por no encontrar a sus destinatarios:

Madrid, Carmen Ramirez; Utrera, Guillermo Sierra, ausente; Bari, Joliveras; Orense, Perfectino Viciter, ausente; Londres, Vilanova; Tarrasa, Ansat, ronda San Antonio, 68; Lisboa, Georgiadis; Jannuntg, Enrique Umbert, ronda San Pedro, 2; Escaray, Trias; Manzanares, Adriano Casado; Morón, Pedro Capeto.

El Centre Nacionalista Republicá del districte IV ha organizado, con motivo de las fiestas de la Merced, varios festejos, entre los que figuran una función teatral que tendrá efecto el próximo domingo, poniéndose en escena el drama de Iglesias *ELS Vells*.

En los días 23 y 24 habrá sardanas y bailes de Sociedad.

Conferencias y reuniones.

En el Centre Autonomista de Dependents del Comerç y de l'Industria el próximo lunes don Francisco Rosell dará una conferencia pública, desarrollando el tema "La taquigrafía catalana. Nuestra retirada del X Congreso Stenografica de Madrid."

La Unión de dependientes de corte y venta de confecciones efectuará un gran baile en su local social, calle de Caspe, 56, principal, mañana a las diez de la noche.

La Sociedad esperantista Paco Kaj Amo celebrará una jira campestre pasado mañana a la fuente La Tenebrosa. A dicha jira quedan invitados todos los esperantistas. Punto de reunión: plaza de la Cruz (Vallecarca), a las seis de la mañana.

Bolsin mañana.

Interior, 85'50 papel; Nortes, 102'60 operaciones; Alicante, 97'50 dinero; Platas, 94'10 operaciones.

Noticia de los fallecidos los días 18 y 19 de Septiembre de 1912.

Casados	8	Viudos	7	Solteros	3	Niños	5	Abortos	1	Nacidos	} Varones 45 } Hembras 49
Casadas	7	Viudas	8	Solteras	3	Niñas	5				

Un regalo «práctico».

Los jefes de Estado suelen ser obsequiosos con regalos verdaderamente... extravagantes de sus súbditos; mas pocos superarán a uno recibido por el emperador de Alemania.

El regalo consistía en un cheque de cien francos con una carta de letra femenina que

decía así:

«Señor: Presencié ayer la revista militar y me pareció que V. M. tenía frío. En vista de ello, me atrevo a ofrecer a V. M. el adjunto cheque para que se compre unos buenos calcetines y una camiseta de punto de lana.»

Algunos casos de memoria extraordinaria.

Entre los casos más notables de memoria extraordinaria debe mencionarse el del cardenal José Mezzofanti, quien fué considerado en su época, nada lejana por cierto, como un verdadero fenómeno a causa de su prodigiosa memoria. Nació en Bolonia en 1771 y murió en Roma en 1848. Conoció a fondo setenta y ocho lenguas, sin contar los dialectos. No sólo conoció esas lenguas perfectamente, sino que estudió también cada uno de los dialectos derivados de ellas, hasta el punto de que le bastaba oír pronunciar a un individuo unas cuantas frases para decir de qué provincia era oriundo.

El zar Nicolás, después de haber tenido una conversación con el cardenal, declaró que no había una sola persona en su Imperio capaz de hablar mejor la lengua rusa.

Se cuenta que Napoleón el Grande llegó a la ciudad en que residía Mezzofanti y preguntó:

—¿Qué es lo que hay de notable en esta ciudad?

—Un cardenal—le contestaron.

Asombróse Napoleón de que se considerase como notabilidad digna de mencionarse a un cardenal allí donde se encontraba él.

—¿Qué gracia tiene ese cardenal?—preguntó.

—Hablar todas las lenguas conocidas—le respondieron.

Como en el Estado Mayor de Napoleón había individuos de muchas nacionalidades distintas, quiso poner a prueba a Mezzofanti, para cuyo efecto le fué a visitar e hizo que hablase con varios de sus oficiales y cada uno de ellos declaró que el cardenal era un paisano. Tal era la pureza con que hablaba los distintos idiomas.

Cuéntase también que en cierta ocasión se encontraron en una reunión Mezzofanti y un

caballero mejicano y que éste dijo al cardenal que estaba seguro de hablarle en su idioma, que no conocía Su Eminencia. Mezzofanti se sonrió con incredulidad y le invitó a hacer la prueba. El caballero era yucateco y le habló en Maya. El cardenal confesó que no había entendido ni una palabra; pero agregó que la lengua en que se le había hablado no era propiamente un idioma.

El caballero yucateco arguyó que si era un idioma completo y perfecto, pues tenía gramática y Diccionario. El cardenal deso que se los mostraran y su interlocutor se los proporcionó.

Ocho días más tarde volvieron a encontrarse el cardenal y el caballero, y éste quedó sorprendido al oír al cardenal saludarle en el idioma de los Mayas, sosteniendo con él una larga conversación.

Todo esto no era más que efecto de memoria, única facultad que tenía desarrollada el cardenal Mezzofanti, quien nunca pudo explicar de qué procedimiento se valía para aprender las lenguas ni qué analogías encontraba entre algunas de ellas. De esto se valen algunos autores para deducir que el Poliglottismo no favorece en lo más mínimo el desarrollo de las altas facultades intelectuales.

Con frecuencia se ve oficiales que aprenden rápidamente y retienen los nombres de todos sus soldados. Entre los ejemplos clásicos que se citan a este respecto están el de Mitridates, rey del Ponto, cuyo imperio comprendía veintidos naciones distintas y que tuvo la facultad de hablar a cada uno de sus súbditos en su propio idioma. También sabía el nombre de todos sus soldados. Lo mismo se cuenta de Ciro, rey de Persia; de Temístocles, de Escipión el Asiático, de Julio César, del emperador Oton y de otros muchos.

La torre del silencio.

En el torrente de la charla parisien a veces sale a flote un nombre olvidado, como el de Pojo de un naufragio arrancado de su lecho de arena por el capricho de una ola.

—A ropósito; ¿qué ha sido de él? Después de su ruina marchó al Canadá. ¿Ha vuelto a tener alguien noticias suyas?

—No; aun debe seguir allí. Aquella es una tierra maravillosa. Sus habitantes muy buenas gentes y se vive casi de balde.

Después se habló de otras cosas.

Hace pocas semanas estuve yo en aquel país, maravilloso sin duda alguna, pero donde no es cierto que se viva de balde; hay quien muere de miseria y las tumbas de compatriotas franceses que se encuentran de vez en cuando a lo largo de los caminos vienen a veces a entristecer el paisaje más hermoso del mundo.

Visitando un campamento indio, un misionero me enseñó su jardín, su casa, amueblada por ebanistas salvajes, la pequeña iglesia de madera y el cementerio, en el cual me sorprendió ver una piedra grabada perdida entre las cruces de madera. Pero aun me sorprendió más el leer en el epitafio su nombre, citado en otro tiempo en la sección de "Ecos de sociedad," en nuestros periódicos.

El difunto fué uno de esos emigrantes que no vuelven a dar noticias suyas desde que ponen el pie en aquellas tierras y al que danremos el nombre de D'Ormeville.

Completamente arruinado por el juego emigró a Quebec en un barco que llevaba ochocientos emigrantes más. Su mujer y su hijo le acompañaron. Para dar una idea del trato que recibían a bordo bastará decir que a los campesinos italianos que emigraban huyendo del hambre, les parecía duro. Pero, en fin, sea como sea, los tres expatriados desembarcaron al pie de la antigua ciudadela, testigo del heroísmo y de la muerte de Montcalm. Es dudoso que se parasen a admirar el punto de vista que entusiasma a todo turista menos lleno de preocupaciones que ellos.

Tres días después Juan d'Ormeville emprendió la ruta del Norte. Al otro lado del lago de San Juan, a cien leguas de Quebec, encontró trabajo en un molino, en el cual convertían los árboles en pasta para la fabricación de papel.

Al cabo de un año, el molino cerraba sus puertas a causa del mal negocio que hacía

y el pequeño cementerio de la Misión vecina guardaba un cuerpo francés, el de la señora D'Ormeville, muerta por el frío, las privaciones y las penas.

Jaime y su hijo, que contaba entonces trece años, volvieron a Quebec, donde la víctima de la pasión del juego, ya bien castigada, encontró un empleo poco solicitado, que les ponía a salvo del hambre y del frío. Consistía este empleo en la obligación de mantener la luz de un faro situado en el bajo de San Lorenzo, en una roca apenas capaz de servir de base a la torre de madera, pero peligrosísima para los navíos sorprendidos por la niebla.

Durante el buen tiempo el torrero podía distraerse con la pesca y con la vista de los barcos que pasaban a lo lejos. Cuando rugía la tormenta o cuando la niebla impedía ver las cosas a diez metros de distancia, el faro era sumamente triste.

Entonces Jaime se encerraba en la estrechez de su torre y educaba como buenamente podía a su hijo Pablo. Es inútil decir que la biblioteca de que podía disponer para ella era sumamente reducida.

En cambio, el almacén de víveres estaba espléndidamente provisto para el caso de que abordara la roca el pasaje de un barco naufrago. Cosa que había ya ocurrido más de una vez.

Cada quince días aparecía un vaporcito encargado de inspeccionar el faro, renovar la provisión de petróleo, de carbón y de conservas. Aquel día comían carne fresca y legumbres.

Pablo hacía el servicio de noche mientras dormía su padre.

Desprovistos ya de toda aspiración, de todo sufrimiento, de toda idea, temerosos de volver a sufrir las privaciones de otros tiempos, eran menos desgraciados de lo que puede presumirse con aquella vida de molusco pegados a un trozo de granito.

Por esta razón D'Ormeville se sintió contrariado cuando en uno de los primeros días de Noviembre el inspector le escribió lo siguiente:

«Amigo mío: En su próximo viaje, el vapor os traerá a tierra. Las aguas no tardarán en helarse y las embarcaciones será tan raras por esos bajos de San Lorenzo, como por las Praderas de Manibota. La luz del faro será completamente inútil hasta que llegue la

primavera. Así, pues, gozará usted de licencia. Esté usted preparado para partir.

El antiguo socio del Club se rasgó la carbeza, encanecida prematuramente, y se dijo:

—No tendré más remedio que marcharme de aquí. Será necesario buscar una casa donde vivir, trabar amistades, volver a las costumbres de la civilización sólo por algunos meses. Prefiero permanecer aquí, donde vivimos completamente tranquilos.

El inspector quedó asombrado.

—La verdad, es la primera vez que se me hace una petición de este género. Me parece indiscutible que tenéis perfecto derecho a permanecer en el faro, puesto que sois su guardián. Consultaré a la administración. Pero no olvidéis que habéis de pasar cinco meses en la absoluta imposibilidad de recibir visita ni socorro humano; cinco meses durante los cuales vuestro hijo podría estudiar.

—Ya le enseño yo. ¿Qué dices tú, Pablo?

—¡Oh! Yo prefiero quedarme—dijo el niño con esa indiferencia de los seres que han empezado a sufrir pronto.

En el viaje siguiente el inspector, con la correspondiente autorización, llevó un cargamento de provisiones y de combustibles.

—¿No han variado de idea?—les preguntó.

Y como le respondiesen con una categoría negativa, desembarcó el cargamento.

Antes de partir les dijo:

—Tomad este regalo. Enseñad a jugar a ese muchacho. Tendréis tiempo sobrante para jugar alguna partidilla de piquet.

Jaime, con gran sorpresa de su jefe, hizo un gesto de horror. Las cartas habían causado la muerte a su esposa; habían llevado, a su hijo y a él, a aquella tumba donde estaban sepultados en vida. Después su rostro mostró la expresión del borracho, malcurado de su vicio, a quien ofreciesen una botella de vino. Guardó la baraja en un bolsillo, dió las gracias y un adiós y el barco se alejó de nuevo.

Aquella misma tarde Pablo aprendía a jugar al piquet. No tardó en ser un jugador aceptable y al cabo de un mes sabía tanto como su padre—singular ejemplo de atavismo—y se apasionaba cada vez más con el juego.

Desde entonces el niño arruinado por el

juego y el afor de su ruina, pasaron largas horas, uno frente a otro, combinando sus cartas y contando los juegos ganados y perdidos, en el estrecho recinto de la torre de madera, en medio de un desierto de hielo que les separaba del resto del mundo.

Una noche, distraídos con una partida de piquet, olvidáronse de mantener el fuego. La habitación, caldeada siempre con una temperatura de cuarenta grados, no tardó en quedar hecha un témpano de hielo.

El padre se acostó temblando de frío. Al día siguiente tenía fiebre y deliraba. Dos días después moría, a pesar de los cuidados de su hijo.

Preciso era que éste fuese esforzado de ánimo para no perder la razón en presencia de aquella espantosa compañía a que se veía condenado.

El difunto, como es natural, siguió en su lecho; ni la roca inatacable ni el mar helado podían recibir su cuerpo.

Pablo se instaló en el piso superior y pasó el tiempo entreteniéndose en pacientes trabajos de habilidad. El frío que había matado a su padre se encargaba de conservar su cuerpo en una habitación donde hasta el mercurio se solidificaba.

Cuando llegó la época del deshielo y el inspector hizo la primera visita al faro, retrocedió aterrado ante la vista del extraño ser que le abrió la puerta, y con voz indecisa preguntó:

—¿Dónde está vuestro padre?

El niño no sabía hablar. Al querer responder a la pregunta, cayó desvanecido.

Embarcaron al muerto y al superviviente

Después, habiendo recobrado el muchacho el uso de la palabra, explicó lo ocurrido.

He aquí por qué razón el marido y la esposa duermen bajo la misma piedra en el oculto rincón de la Misión, al borde del lago, a donde la canoa de un indio me condujo el pasado otoño.

Pablo estudia en la Universidad de Quebec pensionado por el Gobierno.

Quise conocerle. Es un buen mozo, distinguido y robusto.

Cuando le pregunté si le agradaría volver a Francia, me contestó:

—No; mi pobre madre lloró allí mucho.

LRÓN DE TINSKAU.

Exterminio de gatos.

Fue Constantinopla la ciudad de los perros y acaso siga siéndolo; pero, indudablemente, Washington es la ciudad de los gatos sin

dueño, gatos sin hogar, gatos vagabundos y merodeadores.

Tal era la abundancia de ellos, que los mu-

principales tienen orden de exterminarlos, y aunque ya habrán fallecido como 2,500, cada día son cazados unos 50.

¿Cuál es la causa de esa inaudita abundancia de mininos?

Según dicen, hace pocos años cierto propietario de una grande explotación en que hacían estragos las ratas y los ratones publicó un anuncio haciendo saber que pagaría a medio dollar cuantos gatos le fueran entregados.

Y como acudieran centenares de vendedores, el hombre no compró todos los gatos sino una razonable cantidad de ellos; muchos en vez de llevarse la mercancía, la dieron suelta.

Sobrevivieron los más aptos, de acuerdo con las leyes biológicas, y como para eso del *crecete et multiplicamine* no han sufrido la sabia, aunque cruel intervención del hombre pues Washington se vió «inundada» en poco tiempo de gatos.

Servicio telegráfico y telefónico de nuestros corresponsales Madrid, provincias y extranjero.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS

De Marrakesh.—Lyautey.

El ferrocarril de Larache a Alcázar.

Paris, 20 (5'10).

Comunican de Rabat que las noticias llegadas de Marrakesh aseguran que El Hiba, huyendo, ha atravesado el Atlas, dirigiéndose al Sur.

En Marrakesh el califa Boueker ha vuelto a adquirir la autoridad efectiva en nombre del Maghzen.

En Dukala la tranquilidad ha sido restablecida.

Lyautey llegó el 17 de Septiembre a Safi, siendo recibido por las autoridades locales y el Cuerpo consular, excepto el de España.

Informes no confirmados dicen que una casa alemana es la encargada del tendido de la línea del ferrocarril de Alcázar a Larache por cuenta de los españoles, teniendo la obligación de terminarla en 18 meses.

¿Nueva Insidia?

Paris, 20 (6'10).

Según *L'Echo de Paris*, el cónsul de España en Safi hizo detener a cinco marroquíes protegidos de Francia que habían luchado contra El Hiba.

Las negociaciones.

Paris, 20 (6'35).

Los periódicos manifiestan una viva satisfacción por la solución del incidente franco-español, diciendo que el testimonio de lealtad y amistad que ha dado España será muy apreciado en Francia y facilitará el final de las negociaciones.

Le Matin cree ahora que las negociaciones continuarán en una atmósfera más favorable y cordial y extrañaría que el acuerdo no estuviese firmado a fin de mes.

Le Petit Parisien dice que Geoffray ha recibido orden de no abandonar la negociación un solo instante a fin de llegar cuanto antes al acuerdo.

ULTIMOS PARTES.

La Gaceta.

Madrid, 20 Septiembre (10 mañana).

La Gaceta publica:
Real orden de Gobernación autorizando a los habilitados del personal del Cuerpo de vigilancia y seguridad para descontar a los asociados del Montepío de la policía qu

alternativa que voluntariamente se presten y ello las cuotas correspondientes al abonar los mensualmente su sueldo o haber.

Declarando nulo y sin ningún valor ni efecto, por haber sufrido extravío, el billete número 22,789 del sorteo de la Lotería que se celebra hoy.

Rebajando de Fomento 12,000 pesetas del presupuesto aprobado por real orden de 29 de Enero del año actual para los trabajos de la 5.ª sección de la cuenca del Segre.

Rebajando 12,000 y 10,000 pesetas respectivamente de los presupuestos relativos al perímetro 1 y 2 de la sección de las dunas del NE. de la provincia de Oviedo, según reales órdenes que se indican.

Anunciando que la Sociedad El Universo ha liquidado, no pudiendo, por tanto, efectuar operación alguna.

Sol y Ortega.

Madrid, 20 Septiembre (10 mañana).

Ha llegado a Madrid el señor Sol y Ortega, que viene, sin estar repuesto de una larga enfermedad que ha padecido, para defender ante el Supremo un recurso del doctor Queraltó relacionado con un tatuaje hecho en el Patronato Antituberculoso.

La huelga de la red catalana.

Zaragoza.—El martes por la noche definitivamente cesará el servicio en todas las estaciones de la red catalana.

Aviador al agua.

San Sebastián.—El aviador barón de Paiquet, que estuvo en el concurso de tiro, montó después de nuevo en el monoplano y salió con dirección a Hendaya.

Por la noche el alcalde de Fuenterrabía comunicó al gobernador que el aviador había caído al agua, entre Pasajes y dicha población. Fue salvado por una lancha pesquera.

Horrible tormenta.

Zaragoza.—Comunican del pueblo de Herrera que ha descargado una horrible tormenta, cayendo el agua a torrentes, hasta el punto de que se han inundado la iglesia y la Casa Ayuntamiento.

El puente sobre el río se ha venido abajo. Las aguas arrastran los géneros almacenados en algunas tiendas e infinidad de animales, causando la desesperación de sus dueños.

Los vecinos han quedado en precaria y angustiosa situación.

La escuadra y la tormenta.

Ferrol.—En el momento que levaba anclas la escuadra, con objeto de zarpar para Cádiz, empezó a llover copiosamente y se oyeron varios truenos.

En el *Princesa de Asturias* cayó una chispa en el palo trinquete, sin que se produjera avería ninguna.

Cuando amainó el temporal zarparon los buques.

Lotería nacional.

En el sorteo de la Lotería nacional que se está verificando han resultado premiados hasta ahora los números siguientes:

Premiados con 3,000 pesetas.

25,029, Puente Genil; 18,862, 5,486, Barcelona; 6,615, 21,318, Madrid; 17,706, 85,647, Melilla; 14,945, Algeciras; 13,755, Valencia; 9,592, Nerva; 34,301, Jerez.

Imprenta de EL FRANCISCO, Escudillers Blanca, 3 bis, Baía.